



Capítulo 278 - Pronto descubriremos la verdad

"¿Y cuál es la historia con Kraus?" preguntó Arabel, mirando fijamente a Idan.

Suspirando, Idan decidió contarle todo lo que le había pasado desde que llegó a la ciudad. Contó sobre la reunión con Kraus y sobre el conflicto en el que se había metido.

"Woo-woo-woo, — ronroneó Coco, sentándose en el hombro de Arabel. Era como si intentara proteger a Idan, dejando claro que él había intervenido a petición suya. Arabel simplemente sonrió y acarició a la cría de zorro, sin culparla.

Al ver que la señora no estaba enfadada, Coco se alegró mucho y aceptó su afecto con placer.

"¿Qué has dicho?!" — exclamó Arabel al enterarse de que Idan había sido atacado mientras salvaba a las bestias. Su calma pareció evaporarse y su ánimo cambió abruptamente a ira.

Idan negó con la cabeza, dándose cuenta de que su historia podría tener consecuencias negativas para Arabel. Sin embargo, a pesar de ello, repitió lo que ya había dicho, intentando satisfacer la pregunta de Arabel. Idan entendía que ocultar información podía debilitar su confianza mutua, así que, a pesar de todas las dificultades, decidió contárselo.



Tras escuchar a Idan, Arabel sintió que una llama de odio y rabia se encendía dentro de ella. Estaba llena de rabia dirigida a quienes se atrevían a atacar a Idan, especialmente contra Kraus.

"¿Cómo se atreven a hacerle esto?" gruñó para sí misma, sin mostrar sus emociones en el rostro. Al mirar a Arabel, Idan no habría imaginado que un volcán rugía dentro de ella, listo para explotar en cualquier momento, de no ser por sus ojos.

Sus ojos estaban literalmente en llamas, y si pudiera disparar rayos, ya habría quemado todo a su alrededor.

Arabel suspiró y exhaló, cerró los ojos unos segundos y luego los abrió. Lo que acababa de estar en sus ojos había desaparecido. En su lugar apareció una calma fría, lo que sorprendió mucho a Idan. La forma en que Arabel cambiaba sus emociones tan rápido era simplemente absurda.



Al mirarla, Idan se preguntó qué habría pasado Arabel en esos diez días para cambiar tanto. Era como si dos extremos vivieran dentro de ella a la vez: uno loco y el otro frío y decidido.

En cuanto Idan lo pensó, se quedó paralizado al darse cuenta de las pistas ocultas que había detrás.

"¿Quizá Belle está suprimiendo los efectos secundarios, la desventaja de su linaje de Valquiria de Hielo?" sugirió Idan, y su suposición casi dio en el clavo.

""¿Dónde están? ¿En esta ciudad?" — preguntó Arabel, mirando a Idan, y su voz sonaba inusualmente calmada.



"Je, — Idan sonrió al ver la ecuanimidad de Arabel. Luego, como temiendo que pudieran ser escuchados por un vínculo mental, respondió: "¿Ellos? Claro que no. Ned se encargó de todos menos de Kraus."

La mirada calmada de Arabel vaciló, y por un momento Idan captó la sorpresa en sus ojos.

"¿Y Kraus? Esta chica, Milla, dijo que estaba desaparecido, y tú sospechas de ello. ¿Esto también es obra de Ned?" preguntó Arabel, recomponiéndose de inmediato y cambiando al principal culpable.

Idan negó con la cabeza.

"No, Belle. Ned no hizo mucho. Soy yo. Soy la razón por la que desapareció", confesó Idán, y Arabel ya no pudo mantener la calma.

"Yo mismo lo maté, Belle", añadió.

Al oír esta confesión, Arabel se sobresaltó y notó de inmediato la extrañeza en la voz de Idan. Cuando dijo que Ned había tratado primero con doce personas corrientes, y luego confesó que había matado personalmente a Kraus, su voz no expresó ninguna emoción.

"¿Dan? ¿Estás bien?" preguntó, y el frío Arabel pareció derretirse. En su lugar estaba la que Idan conocía mejor: la ordinaria e inquieta Arabel. Al notar esto, Idan sonrió.

"Estoy bien, Belle. Me siento genial", dijo con una sonrisa, y al ver su sonrisa, Arabel se sintió un poco incómodo. No era su sonrisa habitual.



En lugar de su habitual sonrisa cálida y sincera, apareció una sonrisa en el rostro de Idan, de la que Arabel ya percibía un atisbo de locura.

Al notar la expresión preocupada de Arabel, la sonrisa de Idan vaciló y bajó la mirada. Luego, con un suspiro, volvió a mirar hacia arriba y su actitud volvió a ser la que antes.

"No te preocupes, Belle, estoy bien", dijo Idan. "En cuanto a Kraus, no te preocupes, no dejé rastro y estaré bien."

Al escuchar las palabras de Idan, Arabel empezó a sentirse molesto por sus comentarios. Sin embargo, antes de que pudiera decir nada, Idan interrumpió sus pensamientos haciendo una pregunta inesperada.

"Por cierto, ¿conoces a esta chica?" preguntó, sacando una foto que Coco había hecho y entregándosela a Arabel.

Distraída y sorprendida, Arabel extendió la mano y tomó la foto.

Con solo mirar la imagen era suficiente para apreciar la belleza y atractividad de la chica que aparecía. Sin embargo, a pesar de ello, Arabel, al mirarla, sintió que le resultaba un poco familiar, pero no recordaba dónde la había visto antes.

"¿Quién es ella?" — preguntó Arabel, y su voz volvió a volverse fría y tensa.

"Me gustaría saber quién es", dijo Idan con una leve sonrisa, encogiéndose de hombros. Arabel frunció el ceño ante esas palabras. Inmediatamente supuso que la foto la había hecho Coco. Y, como sabía, Coco no podía hacer una foto así sin más, porque siempre pedía caramelos para su trabajo.



Resulta que probablemente Idan pidió él mismo hacerle una foto a esta chica. ¿Pero por qué?

"Al principio, tenía mis propios planes después de matar a Kraus, pero todo cambió cuando vi a esta chica", para sorpresa de Arabel, Idan no ocultó sus pensamientos y empezó a compartir información sobre ella.

"Habría estado bien si estuviera sola, pero estaba con tu hermanito, Arabel. Y por lo que he visto, tu hermano Arslan y esta chica tienen una relación difícil porque iban de la mano." Tras escuchar las últimas palabras de Idan, Arabel se quedó paralizada un momento, luego volvió a centrarse en la foto y no podía creer lo que veía.

"¿Arslan está engañando a Irene?" fue el primer pensamiento que se le vino a la mente a Arabel al mirar la imagen de la chica de la foto.

"No, no, no, — Arabel negó con la cabeza mientras hablaba.

Conocía muy bien a su hermano, y su hermano no era ese tipo de persona.

"Aquí pasa algo. No puedo creer que mi hermano pueda engañar a Irene. Lo conozco demasiado bien", dijo Arabel con voz segura, levantando la vista y mirando directamente a los ojos de Idan.

"Pronto descubriremos la verdad", dijo Idan con una sonrisa.